

TOMAS MORALES, AUTOR TEATRAL

"LA CENA DE BETHANIA"

POR

SEBASTIAN DE LA NUEZ CABALLERO

Profesor adjunto de la Universidad de La Laguna.

La representación en Las Palmas.

Tomás Morales, como casi todos los jóvenes poetas de su tiempo, y como más tarde su amigo Rafael Romero, y sin duda como éste, bajo el estímulo del Teatrillo de los Hermanos Millares¹, quiso ser autor dramático.

Quizá en la mente del poeta hacía tiempo—desde la época de su contacto con Villaespesa (1908)—venía germinando la idea de hacer alguna pieza teatral en verso, como se deduce de una carta dirigida a Rafael Romero, a mitad del verano de 1909, donde le dice, exagerando desde luego, que tiene en proyecto "El Caballero D. Quijote", tragicomedia heroica en 5 actos y en versos; "Almanzor", comedia caballeresca en 6 cuadros y en versos"². Pero

¹ En este Teatrillo, instalado en la casa de D. Luis Millares Cubas, se representaron algunas escogidas piezas del teatro contemporáneo español y extranjero. En el repertorio figuraron obras de Ibsen, de Maeterlick, de Unamuno y de los propios Millares.

² Carta conservada en el Archivo familiar de D. Rafael Roca en Las Palmas.

sin duda sólo el contacto con los jóvenes aficionados de la Sociedad de "Los Doce" es lo que decidió a Morales a terminar su pieza dramática y a llevarla a la escena ³.

Las primeras noticias que tenemos de *La Cena de Bethania*, llamada también *La Cena en casa de Simón* ⁴, son las que se leen en "La Prensa" del 25 de enero de 1910, donde se anuncia que la Sociedad de "Los Doce" se propone representar "un poema del joven y notable poeta Tomás Morales". Perc sólo es a mediados del mes siguiente cuando nuestro poeta da la primera lectura de su obra en casa de su íntimo amigo Rafael Romero ("Alonso Quesada", futuro autor de *El lino de los sueños*) y en presencia de unos cuantos compañeros e invitados. En otra reseña se habla ya de que "los ensayos comenzarán esta semana" y de que "el decorado está a cargo del notable pintor Nicolás Massieu" ⁵.

A finales de este mismo mes de febrero vuelven a anunciar los periódicos que en el próximo mes será llevado a escena el poema sacro de "La cena en casa de Simón". A principios de marzo "La Mañana" ⁶, periódico donde Morales había escrito sus artículos de crítica teatral ⁷, habla ya de los ensayos y de los preparativos que hacen "Los Doce" para la representación de la obra, que según el articulista "constituirá un verdadero acontecimiento literario".

Mientras tanto iba corriendo el tiempo y Tomás quería ver representada su obra. Asistía a todos los ensayos, introducía correcciones en el texto y, a veces, hasta hacía el papel de algún

³ "Los Doce" fué una Sociedad de jóvenes que estuvo poniendo en escena obras dramáticas y dando veladas poéticas, literarias y musicales durante casi todos los años que van desde 1905 a 1920, en Las Palmas. Con ellos colaboraron casi todos los hombres que representaban algo en las letras y en las artes canarias de aquel momento.

⁴ El cambio de título fué debido a que había un D. Simón en la familia del autor, el cual lo suprimió para evitar equívocos.

⁵ Vid. "La Prensa", 13-II-1910.

⁶ Vid. "La Mañana", 10-III-1910.

⁷ Vid. los números de "La Mañana" del 21-I, 10 y 26-II y 2-III de 1909.

da, olvidándose de su propia enfermedad. Se resumen en este personaje el amor a su mujer y la fe en Cristo. Al final de esta escena es cuando Jesús dice: "Aprended el camino del amor y tendréis el camino de la verdad... y tendréis el camino de la felicidad", lo cual sirve de introducción a la escena principal, que viene a confirmar el propósito del autor, que es presentarnos a Cristo como el defensor del amor, pues a la Magdalena se le perdona porque "ha amado mucho". A uno se le hacen varios milagros y a otra se le absuelve de sus pecados porque han demostrado amar por encima de las conveniencias, por encima de sí mismos. Esta doctrina, que se expone en los dos momentos señalados, se contradice ligeramente al final, en que Jesús se anuncia como vengador y justiciero en los siglos futuros.

Si Morales no logró expresar totalmente el sentido religioso y profundamente humano que brota perennemente de los divinos Evangelios, en su obrita, escrita casi a vuela pluma para una compañía de aficionados, al menos nos dejó con *La Cena de Bethania* una muestra de lo que pudo haber sido un teatro poético escrito por Morales, que demostraba tener ciertas virtudes para el drama ¹⁵.

Comentario al texto anotado.

El texto que ofrecemos a continuación es el que redactó Tomás Morales para la Sociedad de "Los Doce". Está escrito y corregido por el mismo autor y lo conserva hoy en su archivo particular D. José Rodríguez Iglesias ¹⁶.

Es posible, sin embargo, que el poeta escribiera una primera redacción o boceto en verso de *La Cena*, pues las noticias más antiguas aparecidas en la Prensa de "Las Palmas todas coinci-

¹⁵ Véase para más detalles sobre los orígenes, representación y crítica de *La Cena de Bethania*, mi tesis doctoral sobre Tomás Morales.

¹⁶ A la amabilidad del Sr. Rodríguez debo la copia de este manuscrito y también valiosos datos sobre el estreno de *La Cena de Bethania*, donde él hizo el papel de Jesús.

Fariseo, donde perdona todos sus pecados a la Magdalena y cuenta la parábola del hombre que tuvo clemencia con otro que le debía unos denarios¹⁴. Aunque este episodio no abarca sino nueve cuartillas, de las 38 que componen el manuscrito, sirve de centro a todo el poema teatral.

La acción, que se desarrolla en un solo acto, se puede dividir en seis momentos o escenas, que son: 1.º, la espera de los curiosos en la casa de Simón; 2.º, la llegada del Impedido de Samaria (supuesto del poeta, pero sacado de los Evangelios); 3.º, la llegada a "tempo lento" de Jesús y de sus Apóstoles; 4.º, la escena de la cura del Impedido, de su mujer enferma y de su hijo extraviado por el mundo (especie de hijo pródigo de la parábola); 5.º, el momento culminante de la Magdalena arrepentida y el fariseísmo de Simón, y 6.º, la contestación al Hierosolimitano y proféticas palabras de Jesús.

En la primera escena Simón, el Centurión de Caphernaum (que no sabemos por qué está allí), un Hierosolimitano, una mujer Nazarita, una vendedora de flores y otra de naranjas, hablan de Jesús; cada cual lo alaba a su manera, pero creemos que no todos de acuerdo con su personalidad; así el Centurión habla de paz, de hermandad, con palabras del Sermón de la Montaña. La segunda escena, cuando llega el Impedido de Samaria contando sus calamidades y el anuncio de que Jesús se aproxima, está bien conseguida. Cuando entra Cristo en escena, el efecto del tiempo lento es interrumpido por la vendedora de flores, que le arroja a los pies de Jesús la preciosa mercancía, pero éste la rechaza hablando de valores y de mercados, lo cual está en pugna con la persona de Cristo, que va a aceptar bálsamos y ungüentos mucho más caros... La escena de la cura del Impedido es quizá la más natural y viva, pues en ella el autor logra combinar armónicamente varios hechos milagrosos del Evangelio: la fe del Centurión y las figuras de algunos tullidos que Cristo curó, en el Impedido de Samaria, que pide por su mujer que está endemonia-

¹⁴ Lucas-7, 36 a 50.

interés de la acción y de las bellezas de la obrita, donde nuestro poeta se revelaba como un fino autor dramático.

El día 15 de abril "Los Doce" reponen la obra de Morales junto al diálogo de los Hermanos Quintero *Mañana de Sol*. Esta vez también las reseñas periodísticas son favorables; sin embargo, algunos comentaristas se hacen eco de la opinión de cierta parte del público de que *La Cena de Bethania* está falta de intensidad dramática. A este público se dirige el articulista de "La Mañana" cuando dice:

"... se echará de menos las profundidades psicológicas de las obras teatrales modernas; sorpréndense ante la simplicidad y sencillo desarrollo del admirable poema de nuestro gran poeta. Es que no se ha comprendido el carácter de la obra, ni se ha adivinado el pensamiento de su autor. ¿Es un boceto? No. ¿Es un buen ensayo escénico? Tampoco. *La cena en casa de Simón* es una obra acabada, perfecta, interesante; es sencillamente un poema cristiano, una página bíblica, hondamente consoladora y sentida. En este sencillo ambiente, de placidez, de poesía, se mueven los personajes. No hay, pues, en ellos, intensidades pasionales, ni conflictos que surgen del choque de los caracteres"¹².

El día 24 de abril de 1910 vuelve a ponerse por última vez *La Cena de Bethania* en una función de las cuatro y media de la tarde, especialmente para los niños. Después ni el público ni el autor se volvieron a ocupar de esta obrita, que cayó en el olvido. Durante todos estos años los admiradores de Morales sólo han sabido de ella por la reseña del Libro II de *Las Rosas de Hércules*¹³. Para estos admiradores hemos querido sacar a la luz esta página inédita de la corta pero gran obra del poeta del mar.

Introducción crítica.

El tema de *La Cena de Bethania* es el de la visita que hizo Jesús de Nazareth, camino de Jerusalén, a la casa de Simón el

¹² Vid. "La Mañana", 17-IV-1910.

¹³ La reseña dice "TEATRO / La Cena de Bethania - Representada en 1910".

personaje de la obra, especialmente el de Jesús de Nazareth, que era el más difícil. Pero la enfermedad y luego la muerte del joven Miguel Rivero Montañez, uno de los mejores elementos del cuadro dramático formado por "Los Doce", suspenden y retrasan el estreno de *La Cena de Bethania*.

El día 17 de marzo de 1910 Tomás Morales, que había interrumpido su carrera de médico durante más de un año, decide terminarla y sale para Madrid con este fin, y también con unos vagos proyectos, que recoge la Prensa⁸, de publicar un nuevo libro de versos⁹.

Al fin se llevó a cabo el estreno de la pieza dramática de Morales en el Teatro Pérez Galdós el día 4 de abril de 1910, bajo el siguiente programa:

1.ª PARTE.

1.º Adagio de un oratorio de Haydn por la orquesta dirigida por D. Agustín Hernández.

2.º Estreno del Poema bíblico de Tomás Morales, decorado por Nicolás Massieu, desempeñado por la Sociedad de declamación "Los Doce":

"La Cena en casa de Simón"
Personajes¹⁰.

2.ª PARTE.

1.º "Reverie", de Schumann, por la orquesta.

2.º Discurso de Francisco González Díaz¹¹.

3.º "Largo", de Handel, por la orquesta.

Las reseñas de los periódicos fueron unánimemente elogiosas. Todas hablan de la corrección y de la brillantez del estilo, del

⁸ Vid. "Diario de Las Palmas", 17-III-1910.

⁹ Como se sabe, el primer libro de Morales, *Los Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, se publicó en Madrid en 1908. Ahora, en marzo de 1910, tenía ya escritas las composiciones "La Campana a vuelo", "Salutación en Primavera", "La tarde en la Selva" y "Britania máxima".

¹⁰ Para no repetir, véase más adelante el texto de *La Cena de Bethania*.

¹¹ Escritor y conferenciante contemporáneo de frase florida y ampulosa.

den en que se trata de un "poema sacro" y de que "la altísima inspiración del poeta resplandece en aquellas estrofas épicas, de sabor clásico"¹⁷. Quizá, más tarde, fué destruído ese primer proyecto y escrito el texto en prosa, que es el que se representó en el Teatro Pérez Galdós, según hemos indicado más arriba.

En el texto que damos a continuación se ha respetado la puntuación del autor, a veces algo incorrecta. Se ha enmendado la acentuación, pero se han dejado las formas anticuadas y lo mismo el uso de la "g" y de la "j". Al pie de cada página van las notas explicativas de las correcciones del autor.

¹⁷ Vid. "La Prensa", 15-II-1910.

LA CENA DE BETHANIA

PERSONAS

JESÚS DE GALILEA.	EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.
MARÍA MAGDALENA.	EL MENSAJERO.
LA MUJER NAZARITHA.	EL HIJO DEL IMPEDIDO.
SIMÓN EL FARISEO.	LOS CUATRO HIJOS DE SIMÓN.
EL IMPEDIDO.	LOS DOCE DISCÍPULOS.
LA VENDEDORA DE FLORES.	HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS DEL PUE- BLO ¹ .
EL HIEROSOLIMITANO.	SIERVOS DE LA CASA DE SIMÓN.
LA VENDEDORA DE NARANJAS.	

ACTO UNICO

Un rincón agreste en tierra de Palestina. Algunos árboles escuetos encuadran el paisaje con sus gestos hieráticos. Una montaña cierra el término de la izquierda con su roquedal calvo y sus quebradas ayunas de vegetación; un sendero pedregoso la recorre: nace en lo alto y desciende en rápida pendiente siguiendo la línea de su falda; antes de llegar a su término la ruta se tuerce formando un recodo y cae directamente sobre el centro de la escena.

A la derecha, la casa de SIMÓN EL FARISEO; vieja mansión bíblica que indica relativo bienestar. Hay un emparrado que defiende la puerta de los rayos del sol, y a su cobijo, una mesa rústica con largos bancos de madera, toscamente labrados.

¹ Primero puso "del pueblo de Judea" y luego lo tachó.

En el fondo, y en lo alto de otra montaña lejana bordeada de olivos, las torres de una ciudad se hierguen sobre el cielo dorado. Es el atardecer tranquilo de un día de mayo.

Grupos de gente del pueblo escuchan la palabra de SIMÓN, que refiere un prodigio; atienden ávidamente con una especie de fervor religioso.

SIMÓN EL FARISEO.—... Y aconteció que El iba a una ciudad que se llamaba Naín, y he aquí que al llegar a sus puertas vió que sacaban en hombros a un difunto, hijo de una viuda, la cual venía tras el féretro haciendo grandes estremos de dolor. Y como El la viera, compadeciósese de ella y le dijo: no llores... Y acercándose tocó el cadáver y añadió: Mancebo, a ti te digo: levántate... Y súbito se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar.

Entonces todos sentimos miedo “e hicimos alabanzas”² diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y por él Dios visita nuestro pueblo.

EL CENTURIÓN.—En mi aldea de Capernaum uno de mis siervos estaba a punto de morir, y El le devolvió la salud con solo su mandato.

LA VENDEDORA DE NARANJAS.—Por todas partes va repartiendo dones de bondad y realizando maravillas.

SIMÓN EL FARISEO.—Y a su voz, los ciegos miran, los tullidos andan, los leprosos sanan, los muertos vuelven a la vida; porque su mano es salud y su palabra bálsamo que purifica.

LA MUJER NAZARITHA.—Yo le vi rodeado de sus discípulos, y El más que todos era hermoso, y El sobresalía entre todos... Y su palabra era tan dulce que las rosas le comprendían y las espigas se granaban, porque El sabe llegar al corazón de todas las cosas.

EL HIEROSOLIMITANO.—Y habla en alegorías, que luego esplica, para que todos le comprendan; no es como los doctores de la Sinagoga, que en sus discursos ponen recóndito sentido con la idea de encubrir la debilidad de sus argumentos.

LA MUJER NAZARITHA.—Yo le vi ayer en el Monte de las Olivas³, cuando hablaba al pueblo, yo lo oí que decía cosas terribles y misteriosas; pero su cabeza estaba rodeada de un nimbo de luz... ¡Creyérase que el sol nacía sobre su cabeza!...

LA VENDEDORA DE FLORES.—Cuentan que de todos los pueblos, las gentes abandonan su hacienda para seguirle, y van tras El contentos, y se sienten dichosos en su compañía.

² Tenía “y glorificamos a Dios”, que tachó y substituyó por la entrecomillada del texto.

³ Tachado “la montaña”, substituido por “el Monte de las Olivas”.

EL HIEROSOLIMITANO.—El se llama Hijo de Dios, y se llama El Salvador: y dice ser Aquel que los Profetas Daniel e Isaías predigieron para salvar al pueblo de Isrrael. Y dice ser del linage⁴ de David; aunque nació de humilde origen y en humilde lugar.

SIMÓN EL FARISEO.—De la sangre⁵ de David es el que ha de venir; y de la sangre⁵ de Jacob, que es de la sangre⁵ de Abrahan; así lo dicen los sagrados textos⁶.

LA MUJER NAZARITHA.—El predica el amor entre todos los humanos, y bendice a los que aman; y asegura que todo vendrá del amor, y que por el amor todo ha de ser.

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—Y el día en que todos seamos hermanos, la paz reinará sobre la tierra. El que tenga fe verá la verdad, el que tenga humildad será engrandecido y el que caridad haya tendrá recompensa... Y para aquel que nada posea y que sufra de grandes males y éstos no tengan remedio, para ése habrá algo más que para todos...⁷ para él será la divina Esperanza.

LA MUJER NAZARITHA.—La esperanza vive⁸ de los corazones que amaron mucho, y que aman; y que amarán toda la vida... y hasta después de la vida...

EL HIEROSOLIMITANO.—Me dijeron que El había de pasar por estos lugares, por eso vine: para comprobar⁹ por mis ojos lo que mi razón no puede creer sin evidencia.

SIMÓN EL FARISEO.—Ayer anunció que muy pronto entraría en Jerusalem: apostados en el camino están cuatro de mis siervos, para anunciarme su llegada; porque sus pies han de recorrer este camino para llegar a la ciudad.

En este momento un hombre aparece dando vuelta a la casa: es EL IMPEDIDO DE SAMARIA. Lleva un brazo apoyado en una muleta, con el otro rodea el cuello de un hijo suyo, que le acompaña en su miseria. (Viste una zamarra de pieles de oveja)¹⁰. Se acercan fatigosamente al grupo. El viejo (habla)¹¹ viste una zamarra de pieles de oveja y habla con gesto doloroso y suplicante.

⁴ Tachado "la raza", sustituido por "linage".

⁵ Tachado "raza", sustituido por "sangre".

⁶ Tachado "libros", añadido "textos".

⁷ Tachado "porque".

⁸ Tachado "se alimenta", sustituido por "vive".

⁹ Primero puso "ver por mis ojos", tachó "ver" y puso "seguir comprobando" y por último dejó "comprobar".

¹⁰ y ¹¹ Tachado.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—En el nombre de Dios, Simón, te pido que me digas la verdad: cuentan que ha llegado a esta tierra un hombre de origen profético que obra milagros. Hacia Jerusalén marchaba, porque corre la fama que El ha de ir allá, pero torciendo la ruta llegué hasta tu casa porque uno de tus criados me aseguró que hoy habría de pasar por estos sitios. En el nombre de Dios te ruego que me digas si tu siervo no ha mentido.

SIMÓN EL FARISEO.—En el nombre de Dios, buen hombre, te aseguro que mi siervo no mintió. Y ahora toma asiento, que tu edad y tus achaques no consienten que estés con fatiga. *(Le toma del brazo y le ayuda a sentarse en uno de los bancos. EL IMPEDIDO agradece con gestos de gratitud la acción compasiva.)*

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Que el Padre de todas las cosas te premie generoso tu buena obra. *(Al muchacho.)* Siéntate tú también, mi hijo, que harto has andado y harto soportaste mi desgracia... Duéleme este trabajo que te doy (y te)¹² agradezco tu cariño, aunque por mi voluntad ya me hubiera dejado morir, como aquella bestia inútil para el trabajo, arrojada por sus dueños a pudrir en el muladar.

EL HIJO DEL IMPEDIDO.—Callaos, mi padre, que más tristeza me causa el oíros que cansancio me produjo¹³ el sosteneros.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—¡Dios te bendiga, mi hijo! El que todo lo ve, sabe que fuiste caritativo con mi vejez.

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—¿Venís de muy lejos?

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Del otro lado del monte, donde está nuestra casa y nuestro pequeño huerto, hoy convertido en erial por falta de labranza. Dolor da mirarlo... pero es que ninguno de nosotros podemos atenderlo: la mujer, enferma; yo, como veis, impedido y viejo; este hijo me acompaña a todas partes y cuida de mí y de su madre... Otro hijo tuve, arrogante mancebo que a todos nos sostenía, pero en mal hora perdióse por una mujer que vivía en el escándalo y la impureza; la misma que le arrastró a lejanas tierras...

LA VENDEDORA DE NARANJAS.—Vendréis rendidos; tomad estas naranjas, ellas os calmarán la sed: son dulces como la miel de las abejas.

¹² Tachado.

¹³ Añadido "me produjo".

Le ofrece su cesta colmada de los ¹⁴ frutos de oro; el anciano toma dos, ofrece una a su hijo y (se) ¹⁵ reserva la ¹⁶ otra para sí.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—¡Que Dios te lo premie, santa mujer!...

Un hombre llega jadeante por el sendero: es uno de los siervos de SIMÓN, portador ¹⁷ del mensaje. Todos le rodean con curiosidad. EL IMPEDIDO atiende desde el banco con todo su espíritu en la mirada. EL MENSAJERO habla atropelladamente.

EL MENSAJERO.—Señor, señor; dame albricias... El se dirige a tu casa; en lo alto de la montaña oí su voz solemne y clara como una música. Uno de sus amigos, Andrés, el hermano de Pedro, manifestó cansancio y quiso hacer alto en el camino, pero El le dijo: "Avancemos un poco todavía; no lejos de aquí está la casa de Simón, el que nos dará albergue y cena abundante con que reparar nuestras fuerzas." Entonces Andrés echó delante, alegre y sin fatiga, y yo corrí a darte la nueva. Alégrate, señor, pues hacia tu casa vienen...

SIMÓN EL FARISEO.—Loado sea el Padre que tal honra consiente, para mí y para los míos. (*A sus criados.*) Siervos de mi hacienda: degollad en su honor el más blanco recental de mis ganados; degollad también cuatro corderos de los más gordos y pulidos; degolladlos, porque quiero que hoy sea celebrada una nueva Pascua... Mujeres de mi casa: escoged los más blancos linos de mis arcas para cubrir la mesa; traed también los más sazonados frutos de mi huerta y sacad del horno el pan más blanco, que sea a la vez el más tierno, pues tal merece quien a honrarnos viene. (*A uno de los criados.*) Tú, Nabaan, ve a la hondonada y di ¹⁸ a mis hijos que cesen (ya) ¹⁹ en el trabajo; quiero que ellos también sean presentes en tan solemne día. (*Los siervos salen a cumplir el mandato, las mujeres entran en la casa; algunos vuelven la cabeza hacia la cima.* EL MENSAJERO se dispone también a ²⁰ salir, pero SIMÓN le habla y torna a la escena.) Descanso ha menester el que viene fatigado: ellos cumplan hoy los deberes, que harto derecho tienes tú al reposo.

¹⁴ Añadido "los".

¹⁵ Tachado.

¹⁶ Añadido "la".

¹⁷ Tachado "encargado" y sustituido por "portador".

¹⁸ Primero puso "de mi parte ordenarás", que substituyó por "di".

¹⁹ Tachado.

²⁰ Puso primero "quiere", que substituyó por "se dispone también a".

LA VENDEDORA DE FLORES.—Dinos, mensajero, tú que le viste, ¿cómo es su figura?

EL MENSAJERO.—Yo que lo vi, he de decírtelo: tiene figura de joven patriarca y tiene ademán de sencillo pastor.

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—Yo que lo vi, también he de decirlo: tiene grandeza de emperador en su humildad y tiene palabras de caudillo en su dulzura.

SIMÓN²¹.—Yo que le vi y le oí, os digo que tiene gesto de tribuno e inspiración de profeta iluminado.

LA VENDEDORA DE NARANJAS.—Yo que no le vi nunca, me lo imagino, mancebo generoso y grande como un héroe.

LA MUJER NAZARITHA.—Yo que lo veo siempre y en todas partes y a todas horas, no puedo deciros cómo es... ¡No sé cómo es!...

Pausa. Las (mujeres)²² siervas han traído los manteles, que desdoblan y extienden cuidadosas sobre la mesa; han traído también los panes y las frutas en camastillas de mimbre. Algunos criados traen platos y ánforas de barro de alfarería primitiva; después que han colocado todo, se mezclan en los grupos silenciosos. Una de las mujeres queda en la puerta, apoyada graciosamente en el umbral. De pronto EL IMPEDIDO DE SAMARIA corta la pausa con una temblorosa exclamación.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—¡Mirad, mirad... en lo alto del monte: El se acerca, El viene a nosotros!...

A lo lejos, sobre el vértice de la montaña, aparece un grupo de gentes: lo forman JESÚS DE GALILEA y sus discípulos. No se distingue sino un confuso montón de siluetas que surgen súbitamente como por un recodo del camino. Les sigue la muchedumbre: hombres, mujeres y niños. Se van acercado perezosamente²³.

Aquí el diálogo toma una estremada²⁴ lentitud; las palabras son dichas mirando a la montaña, sin que los interlocutores se miren para (esperar)²⁵ la respuesta. De párrafo a párrafo hay

²¹ Puso "EL HIEROSOLIMITANO" y luego lo tachó con lápiz y puso "Simón".

²² Tachado.

²³ Tachado "lentamente", y sustituido por "perezosamente".

²⁴ Tachado "gran", sustituido por "estremada".

²⁵ Tachado.

*pausas sostenidas; las voces salen de las bocas temblorosas y emocionadas, parecen pronunciadas en una gran inconciencia*²⁶.

SIMÓN EL FARISEO.—El viene a nosotros, la muchedumbre le sigue, El viene entre ella; no se le distingue aún.

LA VENDEDORA DE FLORES.—No se le distingue aún; no se le distingue todavía.

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—Aquel que delante de todos marcha debe ser El.

EL HIEROSOLIMITANO.—No, no es aquel, no se le distingue todavía.

LA MUJER NAZARITHA.—Yo, yo le veo; se le distingue entre todos... Es el más hermoso de todos²⁷.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Yo también le veo: viste todo de blanco y su cabeza es toda luz... Juraría que el sol brilla sobre su cabeza.

LA MUJER NAZARITHA.—A su paso todo es luminoso. La luz va tras El como una paloma obediente...

Durante el coloquio, el grupo desciende lentamente a lo largo del sendero. La figura de Jesús está aún envuelta en el grupo de los discípulos, a saber: Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Simón Celador, Mateo, Tomás, Judas, Jacobo de Alfeo, Bartolomé y Judas Iscariote, el mismo que después fué apellidado El Traidor. Al llegar sobre la roca del primer término, la figura del Maestro se destaca amplia y luminosa; los discípulos se recogen en dos grupos a los lados del camino; la muchedumbre queda detrás. Hay un silencioso religioso; Jesús (levanta)²⁸ extiende ambos brazos en actitud de bendición y su mirada llena de bondad cae sobre la multitud. Algunos doblan las rodillas, penitentes. En este momento las palabras evangélicas salen de su boca lentas y sonoras.

JESÚS DE GALILEA.—¡La paz sea con vosotros!

Descienden sobre la escena. La muchedumbre²⁹ abre paso formando dos hileras. EL GALILEO adelanta unos cuantos pasos; al llegar³⁰ junto a LA VENDEDORA DE FLORES, ésta alza la cesta que lleva apoyada en la cadera y vuelca a sus pies la ofrenda perfumada; las flores se desparraman sobre el suelo en alfombra luminosa. Algunas llegan a tocar las divinas plantas.

²⁶ Añadido "de las bocas".

²⁷ Primero quiso poner "es más bello que todos".

²⁸ Tachado.

²⁹ Tachado "multitud" y sustituido por "muchedumbre".

³⁰ Tachado "pasar" y sustituido por "llegar".

LA VENDEDORA DE FLORES.—Acoje, ¡oh, Señor!, el pobre ofrecimiento de mis flores; son cuanto tengo, y gusto mío es el ponerlas a tus pies.

JESÚS DE GALILEA.—Recoge tus flores, mujer; ellas representan para ti el bienestar de un día; recoge esas flores, te digo. No vinieron mis pies a la tierra para ³¹ holgar en la molicie, sino para fatigarse entre el polvo y las piedras de los caminos. Lleva esa tu carga preciosa a la ciudad; llévala a su mercado, que yo te aseguro que por este acto tendrán tus flores un valor que nunca alcanzaron. A vosotras, mujeres, os digo que le ayudéis a recojer su mercancía.

Las mujeres obedecen y vuelven a la cesta las flores desparramadas. LA MUJER NAZARITHA coje una rosa, una de las que tocaron los divinos pies y la oculta temerosamente en su corpiño, después murmura con una voz casi interior:

LA MUJER NAZARITHA.—Su contacto dió más perfume a las rosas...

EL FARISEO *se adelanta hasta JESÚS con gesto de humildad.*

SIMÓN EL FARISEO.—Señor ³²: Bienllegado seas a mi casa, ella es tuya, y mientras te dignes habitarla tu siervo soy, y mis siervos esclavos tuyos son. Cuanto hay en mi hacienda te pertenece: manda, pues, que como a dueño y señor te obedeceremos.

JESÚS DE GALILEA.—Nada de lo que se haga en bien quedará sin premio, como todo lo que en mal se haga tendrá su castigo: así te digo, Simón, que tu buena obra recompensada será. (*A los discípulos.*) Acercaos, mis amigos, y descansad, que este hombre bueno os lo brinda. (*Los discípulos se sientan en los bancos bajo el emparrado; JESÚS toma su sitio en medio de la mesa; pero sigue.*) Y tú, Simón, ponte a mi diestra, tú eres el amo ³³ de la casa.

SIMÓN EL FARISEO.—Mi asiento está al lado del último de mis servidores.

JESÚS DE GALILEA.—Con humildad has hablado; por eso te digo que obedezcas: que el ser humilde es gran tesoro, y el que tal posee, en mi presencia tiene puesto de honor.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA *se acerca trabajosamente, siempre*

³¹ Iba a poner "hollar" y lo tachó.

³² Primero puso "Señor, bienvenidos seas tú y los que te acompañan", que luego substituyó por "Señor: Bienllegado seas".

³³ Tachado "dueño", substituído por "amo".

apoyado en su hijo y en la muleta; al llegar frente a Jesús quiere arrodillarse, pero El se lo impide con el ademán.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Profeta, a ti vengo con gran dolor, y a pedirte remedio.

JESÚS DE GALILEA.—Habla.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Señor, tiempo hace que tengo a mi mujer enferma y la pobrecita no puede dejar el lecho, adolecida de grandes penas, y la mayor de todas es que no puede lograr el sueño; y siempre está viendo delante de sí horribles escenas. En estos momentos parece poseída del Mal espíritu: sus ojos saltan, sus dientes despedazan las ropas, sus manos arrancan sus cabellos por puñados y su boca no cesa de decir blasfemias. Y de este modo un día y otro día, y siempre; porque no hay bálsamo que cure su mal, ni hierba milagrosa que procure su sueño.

(EL HIJO DEL IMPEDIDO.—Y más pena es, Señor, que no nos reconoce, ni a mi padre ni a mí; y todo es llanto en nuestra casa) ³⁴.

JESÚS DE GALILEA.—(Al anciano.) ¿Y qué quieres de mí?

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—Señor, te pido que devuelvas la salud a mi compañera ³⁵.

JESÚS DE GALILEA.—(Volviéndose a la muchedumbre.) Ved aquí este hombre: mirad en él un alma toda Fe y Amor. Preguntéle qué era lo que deseaba, porque quise probarle. Pudo haberme pedido su salud—ya véis cuán lamentoso es su estado—y no lo hizo (por no abusar de mi bondad) ³⁶; en cambio pidióme que la devolviera a su mujer. ¡Gran ejemplo de desprendimiento el suyo!... Ahora, a ti te digo, buen hombre; ve a participar a tu deuda lo que aquí has visto y escuchado; ve apriesa porque ella te espera a la puerta de tu casa para dar comienzo a la cena.

EL IMPEDIDO DE SAMARIA.—¿Y cómo he de llegar a tiempo para la cena, Señor, si para llegar hasta aquí he tenido que arrastrarme todo el día por la montaña?

JESÚS DE GALILEA.—Deja el apoyo de tu hijo, arroja lejos de ti tu muleta y llegarás a tiempo.

EL IMPEDIDO *tira a un lado la muleta y se desprende de su hijo: se siente fuerte y lleno de juventud; su primer impulso es correr hacia su casa, pero, arrepentido, cae de rodillas con la*

³⁴ Todo el párrafo tachado con lápiz.

³⁵ Tachado "tu sierva" y sustituido por "mi compañera".

³⁶ Tachado.

cabeza contra el suelo; se le oye sollozar. La multitud queda estática; se siente correr por ella un escalofrío tembloroso.

VARIAS VOCES.—¡Milagro!...

OTRAS EN DISTINTO TONO.—¡Milagro!...

VOCES DE MUJER.—¡Milagro... Milagro!...

JESÚS DE GALILEA.—Levántate y has cuanto se ha mandado: tu mujer se impacienta.

El curado se levanta con los ojos llenos de lágrimas; quiere decir algo, pero no puede. Al fin hace un esfuerzo y se aleja por la izquierda, acompañado de su hijo. La mirada de la muchedumbre le sigue largo rato, sugestionada. Hay una gran pausa.

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—Vedle cómo trepa por las vertientes, es más ágil que su hijo, que aún no llegó a la edad de la adolescencia.

JESÚS DE GALILEA.—Aprended el camino del amor y tendréis el camino de la verdad, y tendréis el camino de la felicidad³⁷. Bien triste es la vida y mayor empeño el nuestro en entristecerla aún más; (y Hombres somos)³⁸ y por eso somos injustos con nosotros mismos y con nuestros semejantes... Hombres hay que cuando están aquejados de dolor, sienten como un martirio el bienestar ajeno, y sufren, y desearían que los felices cayeran en desgracia para no ser insultados con una dicha que no les pertenece³⁹. Estos son egoístas porque son desgraciados; que nada hace tan injusto al hombre como la tristeza y la malaventuranza. Y yo os digo: Amaos los unos a los otros y seréis más contentos: que si el dolor compartido⁴⁰ entre muchos, se aminora y es menos dolor, no es menos seguro que la felicidad, al ser repartida, crece y se extiende; y es más felicidad.

Pausa. Se oye en la lejanía un canto, que surge mortecino⁴¹ de en medio (del silencio)⁴² de los campos y se va acercando cada vez más claro en el silencio de la tarde; alternado con él se escucha⁴³ el tañer de una flauta y el sonar de las esquítas

³⁷ Esta frase sustituye a la que tachó, que decía "Satisfecho marchó... ¡Gran dicha es engendrar la felicidad! Mayor dicha es poder repartirla a manos llenas sobre los que tienen necesidad de ella".

³⁸ Tachado.

³⁹ Tachado "su felicidad" y sustituido por "una dicha que no les pertenece".

⁴⁰ Tachado "repartido" y sustituido por "compartido".

⁴¹ Tachado "apagado" y sustituido por "mortecino".

⁴² Tachado.

⁴³ Tachado "oye" y sustituido por "escucha".

pastoriles. Son los hijos de Simón, que regresan de la diaria labor campesina. Todo tendrá un viejo sabor de égloga bajo las luminarias rojas del crepúsculo.

SIMÓN EL FARISEO.—¿Oyes, Señor? Son mis hijos, que vuelven del trabajo. Adelantáronse, porque yo les hice venir a conocerte. La voz que canta es la de Efraín, mi primogénito; la boca que tañe es la de Azrael, mi hijo menor, que es pastor de mis rebaños, y que es mi predilecto en cariño. Vienen también sus dos hermanos Neroab y Juan, hábiles en huncir las yuntas y en abrir la tierra con el arado: a compartir el trabajo me ayudan con la fuerza de sus brazos y a hacerme llevadera la vejez con la dulzura de su amor.

JESÚS DE GALILEA.—Benditos sean tus hijos, Simón, ya que así saben repartir la felicidad en torno suyo.

Se oyó un rumor entre la muchedumbre, como tratando de impedir a alguien que se acerque. De pronto surge de entre la masa MARÍA MAGDALENA, lleva el cabello recogido sobre la nuca. Quiere acercarse a JESÚS, pero los más próximos se lo impiden.

VARIAS VOCES.—¿A dónde va la impura?

OTRAS VOCES.—Impedidle que se acerque.

MARÍA MAGDALENA.—(Dejadme) ⁴⁴ Dejadme, dejadme... ¿Por qué me atormentáis?

LA VENDEDORA DE FLORES.—Es indigna de acercarse al Maestro.

MARÍA MAGDALENA.—Desde luenga distancia vine, sólo para escuchar su voz. Dejadme acercar... Jentes buenas, jentes honradas; dejadme acercar.

LA MUJER NAZARITHA.—Impedídselo: ella no puede llegar hasta El.

MARÍA MAGDALENA.—Dejadme acercar, de hinojos os lo pido.

JESÚS DE GALILEA.—Dejad venir a mí esa mujer.

MARÍA MAADALENA.—¿Oís? Dejadme: El quiere oírme; El me juzgará.

JESÚS DE GALILEA.—Habla, mujer.

MARÍA MAGDALENA.—Señor, fuí grande pecadora...

JESÚS DE GALILEA.—Que hables te digo.

MARÍA MAGDALENA.—Tres lunas pasé recorriendo los caminos para oír tu voz. Tres lunas erré por las montañas indagando tu ruta, y preguntando a las gentes por ti; y todos me repetían ⁴⁵ cosas de ma-

⁴⁴ Tachado.

⁴⁵ Puso sucesivamente "contaban" y luego "decían", que substituyó por la definitiva "repetían".

ravilla⁴⁶, y todos cantaban en tu alabanza. Tres lunas me fatigué para encontrarte, y he aquí que al lograrlo⁴⁷ tiemblo y ahora más que nunca siento fatiga, y lloro, y no me atrevo a acercarme... Fui gran pecadora, pero hasta el momento, nunca pesaron tanto mis delitos. Cuando cruzaba los senderos y veía los campos y los huertos de Palestina quedar a mi espalda, una gran alegría golpeaba en mi corazón y con el ansia de llegar, redoblaba la marcha y hasta (¡necia de mí!)⁴⁸ olvidaba mis culpas... Por fin llegó este día: toda la mañana anduve sin descanso, sin que un sorbo de agua humedeciera mis labios muertos de sed; y el sol caía sobre mi carne vivo y ardiente como una llama de maldición. Una vez caí desfallecida sobre las piedras agudas, que me hirieron crueles, y entonces lloré, y me sentí morir, pero un supremo esfuerzo me levantó: un ansia de perdón aguijoneaba mi remordimiento, y volvía a la marcha, y otra vez caí, y otra vez (me levanté)⁴⁹ volví a levantarme... Así llegué a la cúspide del monte y desde allí oteé todo el valle: desde allí, mi alma te adivinó entre la muchedumbre, y corrí a tu encuentro, saltando de roca en roca, sobre⁵⁰ los guijarros, sin hollar el camino en el deseo de la llegada... Pero cuando quise acercarme, y estas gentes me lo impidieron, comprendí que por mis grandes culpas yo no podía ser al lado tuyo.

JESÚS DE GALILEA.—Acércate, mujer. Los que de mí no necesiten, a mí no han de venir; los que de mí necesitaren, hermanos míos son.

MARÍA MAGDALENA.—Y nadie más necesitado de ti (¡Oh Hijo de María!)⁵¹ que esta (pecadora mujer)⁵² desgraciada que se arrastra a tus pies. (*Cae sollozando a los pies de JESÚS; sus lágrimas bajan silenciosas regando*⁵³ *las divinas plantas. Algunos fariseos murmuran sordamente.*)

EL HIJOSOLIMITANO.—Yerro pudiera hallarse en su conducta; yerro manifiesto en amparar a esa mujer de quien se sabe que es pecadora.

LA MUJER NAZARITHA.—El la llama a sí, El la defiende a su lado e intercede por ella...

EL CENTURIÓN DE CAPERNAUM.—El se deja vencer por sus lágrimas,

⁴⁶ Tachó "maravillosas" y puso "de maravilla".

⁴⁷ Tachó "encontrarte" y puso "lograrlo".

⁴⁸ Tachado.

⁴⁹ Tachado.

⁵⁰ Tachó "entre" y puso "sobre".

⁵¹ Tachada toda la frase.

⁵² Tachado.

⁵³ Tachó "a besar" y puso "regando".

El ha temblado en su presencia.

JESÚS DE GALILEA.—Callaos, gentes de poca fe, gentes de poco entendimiento: cuanto se hizo fué porque debió ser.

MARÍA MAGDALENA.—Aún murmuran, aún culpan mi arrepentimiento: no tienen piedad ni para las lágrimas.

LA VENDEDORA DE FLORES.—Otros han llorado por tu causa, y en ti no hubo piedad para su llanto.

LA VENDEDORA DE NARANJAS.—Por su causa, el hijo mayor del impedido a quien devolviste la salud, le fué arrebatado.

MARÍA MAGDALENA.—Pobre de mí... desgraciada de mí...

JESÚS DE GALILEA.—Si por su cause le fué arrebatado, por su arrepentimiento él será devuelto (a su casa) (padres)⁵⁴: A estas horas sus pies traspasan las puertas de una populosa ciudad, para volver a su casa; caminará de día alumbrado por el sol y de noche a la luz de las estrellas, para en corto (tiempo)⁵⁵ plazo devolver la felicidad que se llevó. Esta es mi voluntad. Esta es mi voluntad.

MARÍA MAGDALENA.—Bendita sea tu voluntad... Tus palabras se han llevado envuelta la mitad de mi culpa.

LA VENDEDORA DE FLORES.—Ella tiene un lugar en su voluntad; por ella el hijo fué devuelto a los padres.

LA MUJER NAZARITHA.—Ella tiene lugar en su voluntad; El se ha turbado en su presencia.

JESÚS DE GALILEA.—Por segunda vez os digo que calléis; por segunda vez os digo que respetéis su dolor.

MARÍA MAGDALENA.—(Hijo de Dios)⁵⁶ mis lágrimas han lavado tus pies... sean mis cabellos lino para secarlos antes de ser ungidos...
(*Desata su cabellera luminosa, y con gesto de toda su figura la deja caer en cascada luminosa que envuelve los pies del galileo.*)

LA MUJER NAZARITHA.—Su cabellera es hermosa como un campo de espigas al amanecer... ¡La impura tiene hermosos los cabellos!

LA VENDEDORA DE NARANJAS.—Su cabellera tiene oro de sol como las naranjas del huerto de Micen.

LA VENDEDORA DE FLORES.—Sus cabellos están perfumados; huelen como las rosas de Alejandría...

JESÚS DE GALILEA.—Su cabellera fué para mis pies, como un jordán de aguas de oro.

LA MUJER NAZARITHA.—¡La impura tiene hermosos los cabellos!...

⁵⁴ Tachadas ambas palabras.

⁵⁵ Tachado y sustituido por la siguiente.

⁵⁶ Tachado.

MARÍA MAGDALENA. — (*Saliendo de su éxtasis y tomando el jarro del unguento.*) Tus pies han de ser ungidos; óleo perfumado contiene este alabastro: los más ricos aromas fueron mezclados para su pureza. (*Vuelca el perfume a los pies de JESÚS.*)

LA MUJER NAZARITHA. — Con ese aroma se ungieron sus cabellos para atraerse la voluntad de los hombres; con ese aroma fueron ungidas las cabelleras de sus amantes.

JESÚS DE GALILEA. — El buen intento⁵⁷ todo lo purifica; es como el fuego que mata la ponzoña⁵⁸ de las heridas y hace inactivo el veneno de las serpientes. Ahora, Simón, a ti me dirijo: Veo lo que piensas y oigo claramente lo que en tu interior murmuras, aunque tus labios no se han movido para expresarlo con palabras. Escucha, que voy a leer en tu pensamiento: ¿Cómo este hombre que es (tan gran)⁵⁹ profeta no conoce que esta mujer que le tocó es grande pecadora? ¿No pensaste así? (*SIMÓN inclina la cabeza (avergonzado)*⁶⁰ *turbado y sin responder.*) Ahora una cosa tengo que decirte.

SIMÓN EL FARISEO. — Di, Maestro.

JESÚS DE GALILEA. — Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios; cincuenta denarios le debía el otro, pero como ninguno de los dos tenía con qué pagar, perdonó a entrambos... Dime, Simón: ¿Cuál de estos dos le amaré más?

SIMÓN EL FARISEO. — Pienso, Señor, que le amaré más aquel a quien más perdonó.

JESÚS DE GALILEA. — Rectamente has juzgado. (*Señalando a MARÍA.*) ¿Ves esta mujer?... Entré en tu casa y tú no trajiste agua para lavar mis pies, pero esta mujer los ha lavado con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso de bienvenida, y esta mujer desde que está en mi presencia no ha cesado de besar mis pies. No ungiste con óleo mi cabeza, y esta mujer ha derramado óleo en mis pies. Por lo cual te digo, Simón: que, así como el deudor que más debía amó más y se le perdonó más: así los muchos pecados de esta mujer le deben ser perdonados, porque "mucho amó".

SIMÓN EL FARISEO. — También nosotros te amamos...

JESÚS DE GALILEA. — También me amáis vosotros... Mas vuestro amor apenas se columbra. Hay en la noche, sembrados en la quietud

⁵⁷ Escribió primero "La buena intención", pero está tachado y sustituido por "El buen intento".

⁵⁸ Está escrito "ponsoña".

⁵⁹ Tachado.

⁶⁰ Tachado.

de los campos en medio de la fronda de los bosques, puntos de luz que semejan estrellas prendidas en la tierra. Ninguno de vosotros ha visto a las luciérnagas encenderse sino en la profundidad de la noche; ninguno las ha visto en la claridad del día; pues así son vuestras virtudes, así sois vosotros, necesitáis recogeros en la sombra para que brille vuestro amor... También seréis perdonados, pero advertir, que aquel a quien poco se perdona, poco ama.

LA MUJER NAZARITHA.—También yo amé amucho y dolorosamente...

JESÚS DE GALILEA.—Mujer, purifica tu amor... Sólo cuando hayas subido a la montaña de tu corazón; podrás mirar: hacia arriba sin remordimientos, y hacia abajo sin amargura... (A la MAGDALENA.)

Ahora a ti te digo, mujer: tus pecados te son perdonados.

MARÍA MAGDALENA.—¡Alabado seas tú que repartes la dicha entre los desdichados!

EL HIJOSOLIMITANO.—¿Quién es éste que también perdona pecados?

JESÚS DE GALILEA.—Tú también sufres error⁶¹, hijo de Jerusalén. ¿Preguntas que quién soy para perdonar pecados? Prontamente te responderé. Con vuestras eternas discusiones de la Sinagoga os habéis petrificado el corazón: creéis poseer la verdad de todas las cosas; y yo os digo que vuestra sabiduría es limitada. Sabrás quién soy: Soy el que anunciaron los profetas, soy el que hizo fructificar la semilla que germinó en tu campo; y que ha de traer la harina que blanqueará en tu mesa para sustento tuyo y de tu prole. Trompas de fama y ardores de creencia han de repartir mi palabra a los cuatro vientos, y rebaños humanos han de abrevarse en el agua de mis cisternas. Gentes de todas las razas y de todas las lenguas han de repetir mi nombre con amor y terror. Y cuando haya llegado el momento del heroísmo, cuando haya sembrado toda mi simiente en los campos incultos: yo os haré el sacrificio de mi vida, porque es necesario que mi sangre se vierta, y ella no correrá sin razón. Pasará fecundando mis sembrados como una roja lluvia y por su virtud brotarán los tallos que han de sostener los frutos futuros. Hijos de mi espíritu, hombres de mi linaje difundirán por toda la tierra la verdadera doctrina. Mas llegará un día en que las razas espúreas pongan tienda de mercaderes en mi casa y usen de mis dictados con empeños de ambición... (¡Oh!)⁶² Entonces, yo que soy la Luz, la Verdad y la Vida, volveré otra vez entre vosotros; que ya no seréis vosotros, sino los nietos de vuestros nietos, y volveré; no amoroso y complaciente, no generoso y magnánimo, sino

⁶¹ Primero "estás equivocado", que tachó y substituyó por "sufres error".

⁶² Tachado.

Vengador y Justiciero. Y no vestiré túnica de lino immaculado, sino manto de púrpura sangrienta, y no vagaré a pie por los caminos (sino)⁶³ mas cabalgaré caballo de fuego por las nubes, y mis manos, que ya habrán olvidado el gesto del perdón, lanzarán rayos de violencia y de castigo... ¡Entonces todos me reconocerán!...

La muchedumbre queda anonadada. Se oyen rezos y sollozos: las voces graves de los hombres alternan en sus⁶⁴ lamentaciones con las agudas de las mujeres y las infantinas de los niños, que con intuición supersticiosa adivinan las inmortales profecías.

VOCES DE HOMBRES.—¡Perdónanos, Señor!...

VOCES DE MUJERES.—¡Sálvanos, Señor!...

VOCES DE NIÑOS.—¡Protégenos, Señor!...

LA MUJER NAZARITHA.—¡Maestro, purifica mi amor!...

JESÚS DE GALILEA.—Hasta mí no se llega sino por la Fe: sólo el que tenga fe se salvará. (A MARÍA MAGDALENA.) A ti te digo, mujer, tu fe te ha salvado: Ve en paz.

Ha dicho los últimos párrafos en pie, grave y solemne(mente)⁶⁵. Un rayo de sol nimba su cabeza con una aureola sobrenatural. MARÍA MAGDALENA se levanta y va a unirse a la muchedumbre en silencio. JESÚS bendice las viandas.

JESÚS DE GALILEA.—Que la gracia de Mi Padre descienda sobre estos manjares. (Extiende su diestra sobre la muchedumbre, que se arrodilla fervorosa. Sus ojos miran al cielo como implorando el divino auxilio. Su palabra repite solemnemente:) ¡La Paz sea con vosotros!

(En este momento)⁶⁶ Aparecen en lo alto del⁶⁷ sendero los cuatro hijos de Simón, cargados con los útiles del trabajo; al presenciar el cuadro se detienen. Sus figuras se calcan gallardamente sobre el fondo rojo del cielo.

Comienza a descender el telón lentísimamente, las lamentaciones se hacen más profundas y temerosas. De pronto, como un gemido ahogado en un sollozo, se oye la voz de LA MUJER NAZARITHA:

LA MUJER NAZARITHA.—¡Purifica mi amor!... ¡Purifica mi amor!...

Las Palmas, 21 de febrero 1910.

⁶³ Tachado.

⁶⁴ Puso "con las", lo tachó y luego encima escribió "en sus".

⁶⁵ Tachado.

⁶⁶ Tachado.

⁶⁷ Puso primero "por el", lo tachó y luego "en lo alto del".